

Museos de Antropología en Europa y América Latina: crisis y renovación. A modo de presentación

por

Jesús Bustamante

Instituto de Historia, CCHS-CSIC

El tema de los museos de contenidos antropológicos es amplio, complejo y, sobre todo, sensible, muy sensible. Se trata de un espacio en el que ciencia, política, construcción nacional, memoria, patrimonio y un largo etcétera, se entrecruzan de una forma difícil de desenredar. Un espacio en el que según el punto de vista adoptado (lo que con frecuencia depende del lugar geográfico donde se encuentre el museo) aparecerá plasmada la visión del colonizador o la del colonizado, la de la sociedad mayoritaria con voluntad integradora y homogenizadora o la de los grupos subalternos y/o minoritarios que se resisten a ella. Los mismos materiales antropológicos pueden remitir a lo «exótico» en los museos de un lado del Atlántico, y a lo «autóctono» en los museos de la orilla opuesta, donde se identifican con lo propio y hasta con uno mismo. Pero en todos los casos apuntan a relaciones entre seres humanos que son complicadas, muchas veces conflictivas y, con demasiada frecuencia, basadas en la fuerza y la opresión.

Sin duda, se trata de un tema delicado políticamente, sensible humanamente y fascinante desde un punto de vista científico. Estamos ante un tipo de museos cuyo objeto de colección y conservación es el propio ser humano, como ser físico, social y cultural, en su sentido más amplio, pero también en el más literal. Ahí radica su principal virtud e interés; y ahí también su principal complicación. No ya solo el qué hacer con cierto tipo de restos materiales, que son literalmente «restos mortales» de personas conocidas o anónimas, o sí mostrar tal otro de tipo contenidos que, por su significación moral o religiosa, pueden ser ofensivos para las poblaciones que los generaron o incluso para otras que no tienen nada que ver con ellos, pero que sí tienen su propia opinión, que no tiene por qué ser la nuestra. No, en realidad el gran problema de este tipo de

museos, sobre todo aquéllos que se refieren a antiguos espacios de colonización, tiene que ver con la definición de quiénes son los humanos que establecen los contenidos y discursos del museo antropológico, y quiénes son los humanos que sirven de objetos para ese museo. Y problema aún más grave por sus consecuencias es definir quiénes son los humanos a los que se dirige la institución y con quién se deben identificar: con los que definen contenidos y discursos, o con los que están dentro de las vitrinas, tanto en sentido metafórico como literal. Y además con qué finalidad.

Desde finales del siglo pasado una profunda crisis afecta a este tipo de instituciones, que ha obligado a cerrarlos en unas ocasiones, a reformarlos profundamente en otras y, sobre todo, ha sido responsable de un notable movimiento de renovación y de propuestas de todo tipo (museos comunitarios, museología subalterna...). Un proceso complejo en el que, una vez más, la posición que se ocupe —a un lado u otro del Atlántico, por ejemplo— resulta determinante en la forma de definir lo antropológico y de intentar resolver los problemas inherentes a su exposición y comunicación pública. Un fenómeno que es tanto americano como europeo, pero que está produciendo desarrollos y reflexiones que no siempre parecen ser conscientes de ello. Y demasiado a menudo se ignora la experiencia latinoamericana que, como este número monográfico intenta demostrar, es asombrosamente rica y llena de enseñanzas.

El lector tiene entre sus manos los primeros resultados de un proyecto de investigación y de un trabajo en equipo¹. En estas páginas hay estados de la cuestión, análisis detallado de casos (algunos verdaderamente sorprendentes), propuestas interpretativas, clasificaciones diversas y hasta denuncias de fuerte calado político. El tema y sus implicaciones lo imponían.

En ningún momento ha habido un intento de abarcar la casuística que se produce a lo largo y ancho de su inmensa geografía latinoamericana. Más bien lo que se ha intentado es seleccionar casos que pudieran mostrar con cierto detalle su variedad infinita y su riqueza, sobre todo en lo que se refiere a las propuestas museísticas y museológicas (públicas y privadas, nacionales y comunitarias, oficiales y alternativas), así como al tema de las comunidades implicadas y a la cuestión del patrimonio y la patrimonialización.

Para la realización misma del proyecto no solo se han hecho varias reuniones de trabajo, viajes de investigación y otras actividades habituales, sino que hemos colaborado con otros proyectos con objetivos relacionados. Destacamos especialmente el que lleva a cabo la *Reseau International de Musées*

¹ «Museos, memoria y antropología: América y otros espacios de colonización», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España (referencia: HAR2009-10107).

d'Ethnographie (RIME), formada por buena parte de los principales museos etnográficos europeos², con la intención de encontrar una respuesta común a los problemas similares que todos ellos tienen que afrontar. Nuestra participación en el IV Seminario Científico del RIME (celebrado en abril de 2011) hizo posible una inmersión en la casuística europea, de una intensidad y una calidad, que hubiera sido muy difícil de obtener de otro modo para un equipo de investigación que es mayoritariamente americanista, como el nuestro.

La colaboración de los museos, bastante numerosos, que se mencionan a lo largo de este número monográfico ha sido imprescindible. Y desde estas líneas debo expresar mi agradecimiento personal, así como el de los demás miembros de este proyecto de investigación. Y ese agradecimiento se hace especialmente cálido cuando se refiere al personal de los museos más pequeños y humildes, que nos recibió y ayudó lo mejor que pudo y supo, pero ofreciendo siempre todo lo que estuvo en su mano. Emociona saber que tan entregados profesionales, con demasiada frecuencia es personal honorario, un voluntariado cívico que dice mucho, por sí mismo, de lo que estos museos representan para la comunidad donde se encuentran.

² Dirigida por el *Musée Royal de l'Afrique Centrale* de Tervuren (Bélgica), está formada por el *Musée Quai Branly* (París), *Pitt Rivers Museum* (Oxford), *Museum für Völkerkunde* (Viena), *Etnografiska Museet - National Museum of World Culture* (Gotemburgo), *Rijksmuseum voor Volkenkunde* (Leiden), Museo de América (Madrid), *Naprstek Museum of Asian, African and American Cultures* (Praga), *Museo Nazionale Preistorico Etnografico L. Pigorini* (Roma) y *Linden-Museum* (Stuttgart).